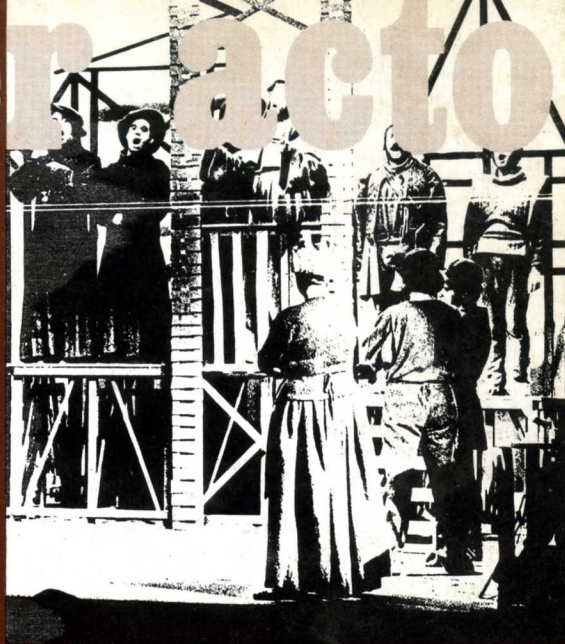


# primer acto

**DOS AUTO-  
RES CATALA-  
NES: TEIXID-  
OR Y MELE-  
NDRES**



**defensa india de rey** *de*  
*Melendres*

distancia que existe siempre entre él y su personaje, la falsedad que a veces domina su juego, resultan totalmente adecuadas a los objetivos y a la línea estilística —teatro épico— de la obra. Falta saber —para ello habría que verle en otras representaciones— hasta dónde estamos ante el resultado de un trabajo previo en función de la obra o ante la aplicación de una escuela de interpretación —aquí el teatro ha solido ser tan insincero y se ha hecho en tales condiciones, que no ha sido posible plantearse las exigencias stanislavskianas— que rara vez ha pretendido la seria identificación entre el actor y el personaje. En cualquier caso, la aportación de Garsaball es importante y contribuye a despojar al espectáculo de ese profesoralismo que, por las características del texto, no deja de ser un riesgo permanente. Los nombres de Juan Borrás en el papel del sacerdote, y de Conxa Sagarra y María Alcayua en los papeles de las Mujeres, merecen también ser citados, en la medida en que vigorizan escénicamente la palabra y los

## DEFENSA INDIA DE REY

de  
Jaume  
Melendres

**E**L hecho de que se publique en este número la obra de Melendres me exige de un comentario detallado. Ahí está el texto y ahí están las posibilidades de que cada lector desvele por su cuenta las claves críticas que habrán de aclarar las razones de la acción dramática. A mí, el drama, concebido como la lucha de un sistema por destruir la humanidad de quien rechaza someterse a sus automatismos

personajes propuestos por el autor.

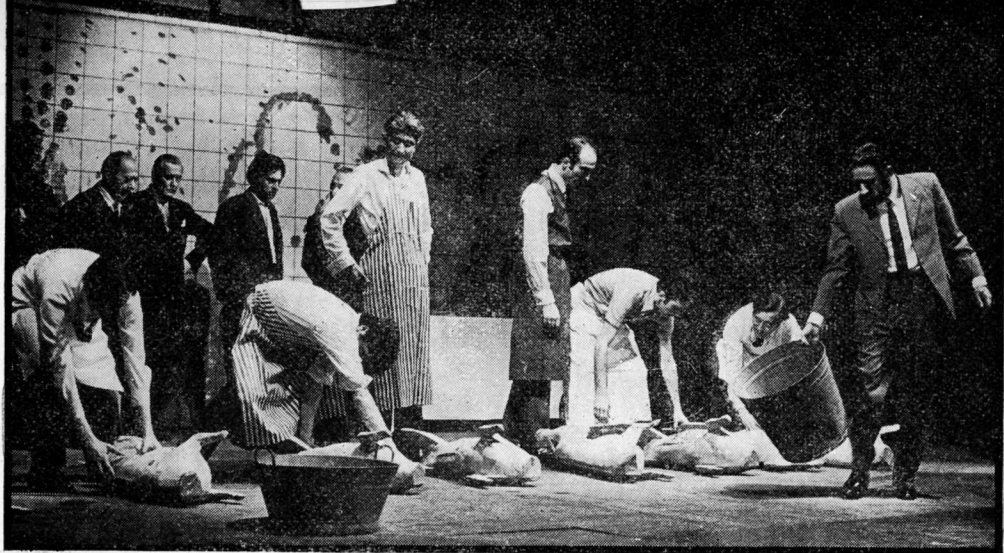
Se dice que "Tábano" quiere montar la versión castellana de la obra. Estoy seguro de que los resultados serán distintos y de que otro será el lenguaje escénico, mucho más desenfadado y mordaz que el que hemos visto en el CAPSA. Será interesante, llegado el momento, establecer las oportunas comparaciones. Por hoy sólo podemos decir que el espectáculo de Feliu Formosa —con escenografía de Fablà Puigserver resulta, dentro de su tono modesto, muy convincente y hasta muy riguroso. El equilibrio entre lo trágico y lo cómico está bien conseguido, de manera que el público se divierte y reflexiona.

Más allá de las características del texto de Teixidor y aun de sus potenciales valores escénicos, una cosa es cierta a la vista de lo sucedido en el CAPSA. Estamos ante unas representaciones de enorme importancia con vistas al robustecimiento y proyección del nuevo o más joven teatro catalán. Un teatro del que se habla extensamente en otros trabajos incluidos en el presente número.

*y a sus argumentos de fuerza, me parece una pieza sociopolítica de gran interés. Por lo demás, el carácter alegórico de "Defensa india de rey" —que en este sentido guarda una serie de paralelos con "El retaule del flatista"—, y la condición fundamentalmente literaria de su poética, no son bastantes para cercenar las posibilidades de una expresión escénica. Toda la obra posee una atmósfera, una voluntaria y angustiosa imprecisión espacio-temporal, una línea de evocación y pesadilla, que consiguen trascender los límites de la explicitación literaria. Algunos han hablado del expresionismo de la obra y, ciertamente, existe aquí (1) una aproximación al lenguaje expresionista llena de sugerencias, habida cuenta de que Melendres no lo ha hecho calculadamente y con el propósito de aprovechar una determinada tradición. El tema de la*

(1) Ver PRIMER ACTO, núm. 131, donde abordábamos el estudio del expresionismo en varios trabajos.





"Defensa india de rey", de J. Melendres. (Foto Barceló).

posible contradicción entre el materialismo dialéctico de algunos dramaturgos alemanes contemporáneos y su utilización del lenguaje expresionista, quizá pueda ser en parte contestado a través de la obra de Melendres, que ha llegado de forma totalmente espontánea a la armonía de ambos términos. Es decir, a la integración en su pensamiento dialéctico de determinados elementos ideológicos del expresionismo, generándose una actitud y una visión del hombre y de la realidad social cuya manifestación posee una serie de notas afines a las que en su día caracterizaron al expresionismo. He de remitirme al número 131, donde apuntamos algunas ideas sobre el renacimiento de este ismo.

El montaje de Ricardo Salvat fue, seguramente, demasiado austero. Salvat ha tenido el buen gusto de no enjorar las puestas en escena de sus espectáculos del Nacional. Desde siempre, su trabajo de director, por principio estético y por limitaciones económicas, ha tendido a moverse dentro de una pobreza material que, a menudo, ha conllevado cierta pobreza imaginativa y poética en el aprovechamiento del escenario. Esto, unido a una racionalización, que coarta las propuestas intuitivas y las exigencias creadoras del humor, podría ser la base de un pliego de cargos y descargos frente a muchos montajes de Salvat, caracterizados por un rigor ejemplar en la

selección de la obra y en el respeto a su argumentación crítica, pero a menudo faltos de esa imaginación escénica que sí tuvo, por ejemplo, su "Ronda de mort a Sinera".

"Defensa india de rey" ha sido estrenada además en anormales circunstancias, lo que hace un tanto extemporáneo el análisis detallado de su siempre estudioso montaje. Se programó en el XIII Festival Internacional de Barcelona, y, al menos cuando escribo este comentario, aún no se ha representado en el Poliorama, domicilio regular del Teatro Nacional de aquella ciudad. Su presencia tenía algo de título de emergencia, destinado a satisfacer la abstracta necesidad de estrenar a un joven autor catalán. Y digo abstracta porque la verdad es que la obra sufrió el asalto de tontos y troyanos, y, sí, por una parte, Salvat se vio incluso obligado a cambiar los decorados poco antes de alzar el telón, por la otra, la primera representación tuvo que soportar la actitud de un público que se negó a oír el texto. De las posibles contradicciones de esta posición se habla extensamente en la entrevista sostenida con Jaume Melendres y publicada en este número. Los distintos trabajos que preceden al texto ayudarán también a los lectores a desentrañar el alcance de "Defensa india de rey".

José MONLEON